

Muere el poeta, profesor y ensayista Vicent Salvador

► Autor de poemarios como «Calabruix» y «El mercat de la sal», era catedrático de la UJI y experto en Fuster y Estellés

VORO CONTRERAS. VALÈNCIA

■ El escritor, profesor y filólogo valenciano Vicent Salvador murió ayer a los 72 años tras una larga enfermedad. Nacido en Paterna en 1952, catedrático de Filología Catalana y profesor emérito de la Universitat Jaume I de Castelló, y especialista en la obra de Joan Fuster y Vicent Andrés Estellés (dirigía, con Josep Murgades, la obra completa revisada del poeta de Burjassot), Salvador es autor de *Calabruix*, libro ganador del Premio Ausiàs

March de Poesía en 1984, y de *Mer-cat de la Sal*, premio Estellés en 1992. Anteriormente, había ganado el premio Ciutat de València-Jordi de Sant Jordi por *Ritual de cen-dra*, escrito en 1981.

En el ámbito del ensayo literario, Salvador destaca por obras como *El gest poètic: cap a una teoria del poema*, con el que obtuvo el Premi Valencià d'Assaig en 1984, y *Figures i esbossos*, uno de los estudios más completos sobre literatura valenciana contemporánea con el que el escritor patenero ganó el Premi de la Crítica dels Escriptors Valencians en 2013.

También ha escrito ensayos y estudios críticos sobre Josep M. Llopart, Maria-Mercè Marçal, Enric Valor, Salvador Espriu, Mi-



El poeta y ensayista patenero, Vicent Salvador.

L-EMV

quel Martí i Pol, Pere Calders, Carmelina Sánchez-Cutillas y Manuel Garcia Grau.

Antes de ocupar la cátedra en la UJI, Salvador había sido profesor de enseñanza media en los institutos de Nules, Xàtiva y Massamagrell, donde fue director durante tres años. Posteriormente fue profesor

de la Universitat de València y en la de Alicante. También fue director adjunto de la revista *L'Espill* y vicepresidente del PEN Català.

Testigo del atentado a Fuster

Vicent Salvador fue una de las dos personas -la otra era el también escritor Jaume Pérez Montaner- que

estaba con Joan Fuster cuando el intelectual sufrió un atentado en su casa de Sueca. En la madrugada del 11 de septiembre de 1981, dos bombas estallaron ante el número 10 de la calle Sant Josep de la ciudad de la Ribera.

Al escuchar la primera de las detonaciones, los tres salieron para comprobar lo ocurrido. Uno de los vecinos que también había salido a la calle avisó a Pérez Montaner que en la ventana de la izquierda había un cilindro de metal que humeaba. Entonces, todos corrieron a esconderse y segundos después el segundo artefacto estalló, provocando importantes desperfectos en la casa de Fuster y en varios inmuebles vecinos y coches aparcados.

Los autores del atentado -que nunca fueron identificados- habían planeado el ataque de tal forma que la explosión del primer artefacto atrajera a Fuster a la calle y que en ese momento explotara la segunda bomba, mucho más potente. Los terroristas habían utilizado dinamita Goma-2, entonces un material de uso común en el ejército y en obras de ingeniería.